

Memorias del 3er Foro Académico

El Panteón Inglés de Real del Monte: Una experiencia multidisciplinaria

Raquel Beato King
Martha Lameda-Díaz Osnaya
Adriana Sanromán Peyron
Rita Sumano González

3er foro
académico

ISBN: 978-607-484-265-4

foroacademicoencrym@gmail.com
www.foroacademicoencrym.com

Introducción

Considerar el patrimonio cultural edificado íntimamente relacionado con su entorno paisajístico significa contar con una amplia perspectiva que posibilita una conservación integral, la que, finalmente, se traduce en una mejor calidad de vida para los habitantes y favorece un entendimiento más acorde con la naturaleza. El trabajo sobre el Panteón Inglés de Real del Monte (en el estado de Hidalgo) que se presenta se realizó desde esta perspectiva, ya que comprende el objeto arquitectónico y el bien mueble como parte de un ámbito mayor, que integra tanto al poblado minero al que pertenece como el entorno natural que los contiene y les da significado.

El Centro INAH-Hidalgo solicitó a la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM) que brindara una asesoría en torno de la adecuada intervención de las tumbas del cementerio inglés.¹ Sin embargo, nuestra visión sobre la problemática de la conservación iba más allá de la estrecha

¹ La petición del Centro INAH-Hidalgo buscaba apoyar los trabajos de conservación que actualmente realiza en el panteón el Patronato para el Rescate y Conservación del Panteón Inglés y otros Monumentos Históricos de Real del Monte, A. C. La investigación inició sus trabajos con un grupo de alumnos del último semestre de la carrera de Restauración de Bienes Muebles de la ENCRYM, con la participación relevante de Amaranta González, Luz Romero, Tatiana Pérez, Sofía Arévalo y Esteban Mariño, y con la asesoría de las maestras Raquel Beato King y Martha Lameda-Díaz Osnaya. Finalizado el curso, las profesoras continuaron desarrollando el proyecto en la escuela, al que se reintegraron también las egresadas que trabajaron desde un inicio: Adriana Sanromán Peyron y Rita Sumano González.

preservación del bien cultural: la tumba, e involucraba otras esferas relacionadas con él: la natural, la urbana, la arquitectónica, la cultural, la histórica, por nombrar algunas de ellas. Es decir, entrábamos en el campo del trabajo multidisciplinario, pero también en la coparticipación de diversas instancias: el municipio, el Centro INAH-Hidalgo, el Patronato para el Rescate y Conservación del Panteón Inglés, la British Society, así como la ENCRYM-INAH y representantes de la comunidad de Real del Monte, todas ellas interesadas en el rescate del patrimonio cultural como una tarea de responsabilidad compartida. El resultado fue la elaboración de una investigación titulada “Recomendaciones para abordar el proyecto de conservación del Panteón Inglés de Real del Monte”.²

Abordar la conservación del Panteón Inglés de Real del Monte resultó ser una tarea compleja, pues en este sitio existen valores que forman parte de un entramado dinámico constituido por la sociedad, el contexto urbano y el paisaje natural que los contiene, todos de suma relevancia para desarrollar una profunda investigación. Aunque la problemática y la relación entre los niveles urbano-territorial, arquitectónico y del bien mueble no son lineales, se requiere hacer una distinción entre ellos para analizar cabalmente los diversos factores que inciden en el sitio y, así, elaborar de forma seria las recomendaciones pertinentes.

Dadas las singularidades que presentan los cementerios, es necesario estudiarlos tanto desde una aproximación propiamente científica como desde un análisis perceptivo, es decir, a través de “la percepción sensorial, poética, estética, ética y fenomenológica del lugar que se analiza”.³ Por ello, este trabajo ofrece una lectura que combina estos aspectos.

Como se mencionó anteriormente, esta tarea requiere un trabajo multidisciplinario que ofrezca, más allá del ámbito es-

² R. Beato y M. Lameda-Díaz (coords.), “Recomendaciones para abordar el proyecto de conservación del Panteón Inglés de Real del Monte, Hidalgo”.

³ I. McHarg, *Proyectar con la naturaleza*, p. XI.

tricto de una sola disciplina, una visión amplia y sumamente rica sobre el problema por estudiar, no solamente porque enriquece nuestro conocimiento sobre él, sino también porque es fructífero para las áreas en competencia. Así, la investigación realizada consistió en una experiencia en la que interactuaron la Historia, la Arquitectura, la Restauración y la Geografía, las que, al trabajar de la mano, hicieron posible un estudio más profundo del problema abordado, así como la identificación de valores que los diversos ámbitos proporcionan para, finalmente, arribar a una adecuada conservación. A continuación se expondrán las aportaciones de cada disciplina.

Desde la Historia

El Panteón Inglés está íntimamente vinculado con la historia del poblado minero de Real del Monte y con las migraciones foráneas que llegaron y se asentaron en el lugar en las primeras décadas del siglo XIX. Por ello, en el proceso multidisciplinario el acercamiento desde la Historia es de suma importancia, ya que contribuye a esa comprensión más integral de nuestro objeto de estudio.

De larguísima trayectoria, las minas de Real del Monte se explotaron desde la época colonial y se distinguieron por su alta producción de plata, que correspondía con los fecundos tiempos de la minería novohispana. Sujeta a su condición colonial, la producción minera en la Nueva España estaba destinada para usufructo exclusivo de la Corona española, situación que, hacia los inicios del siglo XIX, cambiaría de manera radical con las guerras de Independencia.⁴

⁴ C. Marichal, “The Spanish-American silver peso: Export commodity and global money of the Ancien Regime, 1550-1800”, en C. Marichal, S. Topik y Z. Frank (eds.), *From Silver to Cocaine Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*.

Los jóvenes gobiernos independientes buscaron establecer nuevas relaciones con diferentes países, con los que también entablarían intercambios comerciales de diversa índole. Sin embargo, la primera mitad del siglo XIX mexicano se caracterizó por una profunda inestabilidad política y económica, derivada de enconadas guerras internas e intervenciones extranjeras, del bandillaje recurrente, de la presencia del contrabando, de la precariedad en sus comunicaciones y transportes, de la carencia de bancos y de otros factores que lo hacían un país poco atractivo para las inversiones foráneas, tan necesarias en un entorno signado por la falta de capitales y la constante bancarrota del erario.⁵

No obstante los malos tiempos, potencias extranjeras vieron la posibilidad de incursionar en áreas económicas que antes les estaban vedadas. La minería había demostrado un comportamiento extraordinario durante los tres siglos de dominación española y aparecía como una empresa sumamente atractiva, de la que se podrían obtener interesantes dividendos. Además, la nueva República, urgida de préstamos y capitales para superar las flaquezas económicas que padecía, otorgaba facilidades a los inversionistas que se aventuraran en el territorio nacional.⁶

Hacia la tercera década del siglo XIX, Gran Bretaña protagonizaba la Revolución Industrial y, con ella, la apertura al comercio internacional y la disponibilidad de capitales para destinarlos a diversas latitudes, allende el mar, que fueran rentables. Para esa época se fundaron diversas compañías, siete de las cuales llegarían a México. Las de origen británico buscaron explotar aquellas minas mexicanas de larga tradición, como las de Real del Monte, en el estado de Hidalgo.

⁵ C. Cardoso (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910)*; G. Beato, "La gestión histórica de la burguesía y la formación del Estado mexicano (1750-1910)", en *La participación del Estado en la vida económica y social mexicana, 1767-1910*.

⁶ G. Beato, "De la Independencia a la Revolución", en Enrique Semo (coord.), *Historia económica de México*.

La Compañía Británica de Real del Monte se fundó en Londres en 1824 y tenía como objetivo rehabilitar las minas (paralizadas y con ciertas destrucciones tras los duros años de las luchas de Independencia) e introducir maquinaria moderna. Pero no solamente se trató de cuestiones económicas y tecnológicas: la experiencia de Real del Monte está estrechamente relacionada con la llegada de trabajadores británicos que fueron contratados por la compañía: mineros experimentados, provenientes, en su mayor parte, del condado de Cornwall, de añeja tradición minera y que para la época conocía tiempos difíciles en su producción de metales, lo que facilitó la disposición de mano de obra especializada para las compañías inglesas que se dirigieron a México.⁷

Los mineros que arribaron a Real del Monte no sólo llevaban consigo el conocimiento tecnológico, sino, además, sus costumbres, tradiciones, formas de entretenimiento, religión, comida y arquitectura, propias de una cultura inglesa, muchas de las cuales se incorporaron a la vida cultural del lugar, permaneciendo unas, transformándose otras. Además de importar estas formas de reproducir su vida, construyeron su cementerio, en el que, a la usanza inglesa, recrearon sus costumbres mortuorias, sustentadas tanto en las antiguas tradiciones celtas como en la religión anglicana e, incluso, en ciertos casos, utilizando elementos masonicos: un panteón donde, en tumbas que reproducían la simbología y las características de los cementerios británicos de sus antepasados —con la carga cultural y artística que ello conlleva—, enterraron a sus muertos; un panteón que hoy, no obstante el fracaso de las compañías británicas a mediados del siglo XIX, continúa en funciones, aunque donde la comunidad lugareña que no es de ascendencia inglesa no puede ser enterrada.⁸

Es decir, llevaron un mundo cultural con rasgos propios que permearon la cultura local en la que se establecieron, pero sin

⁷ R. Randall, *Real del Monte: Una empresa minera británica en México*.

⁸ Beato y Lameda-Díaz, *op. cit.*



Fig. I Real del Monte. Vistas del paisaje natural. Lameda-Díaz, 2009.

olvidar que se trataba de un entorno minero similar al del que provenían y en el que se había ido construyendo, a lo largo del tiempo, un patrimonio industrial minero que dejó huella en el paisaje hidalguense. La historia del Panteón Inglés es parte de ese patrimonio industrial, así como del entorno urbano y natural que lo cobijan.

Desde el ámbito urbano-territorial y arquitectónico

El acceso a Real del Monte⁹ supone un recorrido desde las planicies de la ciudad de Pachuca hacia las formaciones rocosas de la sierra del mismo nombre, donde la geografía y el paisaje natural se transforman para arribar a una atmósfera particular de los pueblos de zonas altas. Este sistema montañoso pertenece al eje neovolcánico, que cruza transversalmente la República mexicana, lo que hace que su paisaje se caracterice por un relieve abrupto, abundante en recursos naturales, con un suelo rico en minerales metálicos —producto de la actividad volcánica— y con predominio del bosque mixto y clima frío de altura, donde las lluvias

⁹ Real del Monte se encuentra situado a una altitud de 2 660 msnm, y es la población más alta del país.

son frecuentes y la neblina interrumpe de manera constante el paisaje (Fig. I).

En ese contexto aparece el poblado de Real del Monte, que lleva al descenso por calles estrechas y sinuosas, desde donde se observa, por primera vez, el Panteón Inglés, localizado en el extremo opuesto del pueblo, coronando el Cerro del Inglés, el cual funge como un gran basamento natural de nutrida vegetación. Allí se visualiza, como una franja blanca, el muro encalado que bordea en todo su perímetro al cementerio, dentro del cual se dibujan sus árboles como elementos verticales que sobresalen en una armoniosa composición. Siguiendo pequeñas callejuelas que suben y bajan, se estimula cada uno de los sentidos al descubrir, a la par de espacios abiertos que se abren o cierran a nuestro paso,¹⁰ bellos rincones inesperados, o bien, al final del camino, el paisaje que ofrece la naturaleza. Acompañan el recorrido pavimentos de texturas variadas y bardas que se desenvuelven orgánicamente con la topografía delimitando los solares y creando una tipología particular. Todo ello, impregnado por las huellas de un pasado minero que conforma, como se ha dicho, un patrimonio indus-

¹⁰ S. E. Rasmussen, *La experiencia de la Arquitectura. Sobre la percepción de nuestro entorno*, p. 30.



Fig.2 Imagen urbana del poblado de Real del Monte. Lameda-Díaz, 2009.

trial, testimonio de su memoria histórica. Como parte de esa experiencia minera, el cementerio se alza, nuevamente, al final de un camino sinuoso flanqueado por encinos centenarios (Fig. 2).

Al cruzar el umbral de acceso al Panteón Inglés, nos encontramos inmersos en una atmósfera particular. La lectura de este espacio, donde la información se incrementa mediante la multiplicidad de percepciones que se suman a la experiencia, exige un recorrido tranquilo. El paseo lleva a una compenetración con el lugar, consagrado al aroma de árboles y líquenes, la humedad omnipresente, la temperatura templada y la iluminación natural matizada¹¹ por los esbeltos árboles que cobijan la extensa variedad y verdor de los sepulcros; elementos, todos, que profundizan la experiencia sensorial dentro de un ambiente sumamente armónico. Desde el interior se observa el poblado de Real del Monte, caracterizado por el ritmo que le dan las pronunciadas techumbres, de teja o lámina roja, a dos aguas, los muros de colores suaves, los balcones de herrería y las estrechas calles inclinadas. Acompañan a esta arquitectura vernácula los vestigios mineros herencia de tiempos coloniales y de la experiencia de las compañías inglesas que arribaron hacia la primera mitad del siglo XIX.

¹¹ P. Zumthor, *Atmósferas*, p. 57; J. Pallasmaa, *Los ojos de la piel. La Arquitectura y los sentidos*, p. 48.

A su vez, el entorno, circundado por montañas de exuberante vegetación, potencia la profundidad espacial de esa geografía de altura, con fríos vientos provenientes de la Sierra Madre Oriental —próxima a la región—, que propician la aparición intermitente de neblina y, así, crean una atmósfera envolvente que favorece la apreciación estética, y donde el simbolismo y las características del arte funerario ven reforzada su presencia por un ambiente lleno de paz, nostalgia y descanso, en un espacio lleno de magia; en un espacio poético (Fig. 3).¹²

El recorrido por el lugar permite realizar una caracterización del cementerio en función de diversas zonas o etapas. Existe una, que se puede denominar como *fundacional*, ubicada en el corazón del cementerio, donde se encuentran desde los restos de los primeros fallecidos (1834), hasta las tumbas que cubren el siglo XIX y contienen características formales e iconográficas foráneas. Aquí encontramos tres tipos de tumbas bien definidos: a) lápidas de piedra en posición vertical con ornamentación e inscripciones; b) sarcófagos de piedra con inscripciones en la parte superior, y c) montículos de tierra contenidos por un cinturón de piedras que posiblemente tuvieron una cruz de madera o un elemento en donde se plasmaba el epitafio, hoy perdido (Fig. 4).

¹² P. Zumthor, *op. cit.*, pp. 9 y 11.



Fig.3 Panteón Inglés de Real del Monte Lameda-Díaz 2008 y 2009.



Fig.4 Panteón Inglés. Tipos de tumbas: primera etapa. Lameda-Díaz 2008 y 2009.

El crecimiento posterior tiene lugar hacia las periferias de esta zona fundacional, erigida entre finales del siglo XIX y los años treinta del siglo XX. En ambas zonas la temporalidad de los monumentos no está en relación con una secuencia espacial, sino que es aleatoria, e incluso hay tumbas que muestran reutilización. Las características formales e iconográficas de los sepulcros contenidos aquí son variadas, y destacan los monumentos escultóricos de estilo neoclásico. Encontramos diversos materiales, como lápidas de hierro, esculturas en mármol u otro tipo de roca, relieves en argamasa, etc. En ambas etapas la invasión de flora ha logrado un sincretismo con las tumbas (Fig. 5).

En el extremo oeste del terreno está la última etapa de crecimiento, que corresponde a los años que van de 1940 a la actualidad, además de un área de reserva. A diferencia de las zonas anteriores, el crecimiento de ésta, que sigue una secuencia espacial, es ordenado. Se distingue por contar con elementos propios de la cultura local, donde se han perdido aquellos de la cultura funeraria británica. Su manufactura es burda y menos cuidada, las primeras construidas en concreto imitando granito y las más recientes de tabique y concreto armado (Fig. 6).

El lugar ha adquirido una atmósfera muy particular, resultado del sincretismo entre la naturaleza y los elementos arquitectóni-



Fig.5 Panteón Inglés. Tumbas: segunda etapa. Lameda-Díaz 2009.



Fig.6 Panteón Inglés. Tumbas: última etapa y zona para futuro crecimiento. Lameda-Díaz 2009.

cos. Definir zonas o etapas es importante, porque nos habla de tipologías formales distintas, de una determinada calidad en la manufactura, del cuidado o no en la elección de materiales, de la presencia de diversos símbolos y significados o de una manera de identificarse y armonizar con el espacio construido, así como del uso inteligente del territorio e, incluso, de una forma distinta de deterioro; pero también relata sobre la sociedad que los produjo en determinadas épocas históricas. Elementos, todos ellos, que acompañan el buen desempeño de la conservación.

Desde la Restauración

La conservación de un bien cultural inicia por el conocimiento y su apropiación por parte de la sociedad. A pesar de que la influencia de la cultura inglesa en la zona es evidente, el Panteón Inglés es visto por la comunidad de Real del Monte que no tiene ascendencia inglesa como un objeto ajeno a su propia cultura y, por tanto, es necesario promover su apropiación, mediante el rescate de valores que la comunidad pueda reconocer como

parte de un entorno mayor al propio objeto arquitectónico. Así, la visión amplia que se propone y que incluye diversos ámbitos posibilita la identificación de valores susceptibles de ser apropiados: documentales, arquitectónicos y significativos.¹³

El Panteón Inglés cuenta con un gran valor documental tanto a nivel de conjunto arquitectónico como de monumentos funerarios, ya que contiene datos en sus inscripciones, en su materia misma, y además funge —insistimos— como testigo de la presencia de la comunidad minera británica en la región desde el siglo XIX, representando su cultura, su estética, su ideología y sus costumbres religiosas; todas ellas, particularidades de una comunidad altamente especializada y en continua diáspora. Expresa también valor arquitectónico en su calidad de hito en el paisaje de Real del Monte, pues se vincula estrechamente con el ámbito urbano-territorial. Los monumentos mortuorios, tanto en conjunto como de manera individual, manifiestan su función utilitaria y calidad estética a través del manejo y apropiación de materiales y sistemas constructivos propios de la sociedad que los creó. Finalmente, el Panteón Inglés y los monumentos funerarios que lo conforman contienen valores significativos que comprenden aspectos personales, ideológicos, religiosos, simbólicos y de identidad, y, al mismo tiempo, configuran un espacio evocativo que genera la exaltación de los sentidos.

Esta primera aproximación al objeto de estudio posibilitó la detección de una problemática que pone en riesgo la permanencia de esos valores, afectados por alteraciones en los ámbitos urbano-territorial y arquitectónico, tanto en el conjunto del panteón como en cada uno de los monumentos mortuorios.

¹³ A. González-Moreno Navarro, *La restauración objetiva (Método SCCM de restauración monumental)*. Nos basamos en la clasificación que hace el autor, por considerar que aborda la valoración de la arquitectura desde una perspectiva que incluye los más diversos aspectos y características.

Dentro del ámbito urbano-territorial el problema más serio se debe al crecimiento desordenado del poblado, que provoca la fragmentación del paisaje construido, lo cual se refleja en el bloqueo de hitos tanto naturales como culturales, en contaminación visual y auditiva, etcétera.

Lo anterior se reproduce en el ámbito arquitectónico, pues el crecimiento urbano descontrolado entorpece la relación del cementerio con el entorno paisajístico, que se ve aún más afectado por diversos tipos de barreras metálicas colocadas sobre el muro perimetral como protección. La falta de mantenimiento durante largo tiempo trajo consigo diversos deterioros en muros, andadores y tumbas; esta situación propicia a la fecha actos de vandalismo y saqueo de elementos ornamentales de los monumentos funerarios.

Derivado de lo anterior, la problemática de conservación en las tumbas ha provocado la fragmentación de lápidas, pérdida de elementos decorativos, presencia de flora, corrosión y erosión de los elementos arquitectónicos, entre otros. Es necesario mencionar que el estado de conservación difiere según las áreas o zonas antes definidas. En cuanto a los elementos y materiales constructivos, es manifiesta la falta de estabilidad de algunos de ellos frente a los factores ambientales, lo que constituye un riesgo de pérdida de la información documental y material. No obstante, conviene mencionar que la flora no siempre representa un efecto de deterioro, pues su presencia genera un sincretismo armónico entre los monumentos y su entorno natural que, eventualmente, lejos de ser un efecto de deterioro, le confiere un valor agregado.

Este estudio multidisciplinario ha permitido identificar valores y la problemática general que los afecta, a partir de lo cual el equipo de trabajo desarrolló una propuesta para elaborar el proyecto de conservación integral del Panteón Inglés. Dicha propuesta plantea una metodología de trabajo para llevar a cabo la conservación del conjunto arquitectónico y la restauración de

cada uno de los monumentos mortuorios, con el objetivo de preservar la significación cultural del sitio.¹⁴ Esta metodología considera cuatro pasos o fases fundamentales¹⁵ para alcanzar dicho objetivo: conocimiento, reflexión, intervención y, finalmente, mantenimiento y difusión. Cabe aclarar que este proceso está acompañado de una serie de recomendaciones que van más allá del objeto de estudio y son competencia de otras instancias, ya que involucran al ámbito urbano-territorial.

En la primera fase, de conocimiento, se propone realizar una investigación multidisciplinaria y exhaustiva sobre la geología, la geografía, la historia, la iconografía, los materiales, los sistemas constructivos, entre otros aspectos del lugar. En paralelo, se busca llevar a cabo el levantamiento del estado actual del sitio y de las tumbas, para lo cual se propone elaborar un expediente para cada una de ellas. El grupo de trabajo ya ha confeccionado una ficha modelo que apoya el proceso de registro.

La fase de reflexión, cuyo objetivo consiste en analizar en dónde residen los valores que fueron identificados y cómo se ven afectados por el deterioro presente, daría como resultado la elaboración de un dictamen y una propuesta fundamentada de conservación y restauración del conjunto arquitectónico, que deberán abordarse de manera multidisciplinaria. A partir de lo anterior, se arribará a la fase de intervención, en la que deberán realizarse los procesos de restauración que dicte la propuesta mencionada.

En la fase final se recomienda generar un plan de mantenimiento en el que se establezcan tareas periódicas enfocadas en el cuidado y conservación del sitio, siempre bajo la supervisión de un especialista. Consideramos que dentro de esta fase la difusión es de capital importancia, para que el conocimiento generado a través del proceso de investigación e intervención no se

¹⁴ Carta de Burra.

¹⁵ *Ibid.*, p. 38.

suscriba exclusivamente al ámbito de los especialistas, sino que llegue a la comunidad para que revalore de manera integral todo su patrimonio.

Conclusiones

Este trabajo invita a comprender al Panteón Inglés desde una perspectiva multidisciplinaria, lo que implica que la noción de *patrimonio cultural* adquiere una consideración de mayor amplitud, en tanto que involucra no sólo al objeto de estudio sino también su relación con el entorno histórico, cultural, arquitectónico y paisajístico. Esta visión posibilita el reconocimiento y conservación de los valores que van más allá del bien cultural, lo que se traduce en un conocimiento integral del mismo.

Desde la Historia, se explica la existencia de un patrimonio industrial minero de larga trayectoria que se enriquece con la llegada, hacia las primeras décadas del siglo XIX, de las compañías británicas y de migrantes que llevan consigo formas culturales que se incorporan al nuevo medio y que se transforman. Con ellas arriban también costumbres funerarias con cargas simbólicas propias que se cristalizan en la construcción de un cementerio a la usanza británica, ubicado en un entorno natural que se asemeja a su lugar de origen.

Desde el ámbito urbano-territorial, se considera el interactuar del hombre con la naturaleza a lo largo del tiempo, donde el Panteón Inglés forma parte de esa relación. Una relación sana y armónica que posibilita el disfrute de los diferentes espacios brindando buena calidad de vida a sus habitantes. Desafortunadamente, en la actualidad la falta de planeación urbana pone en riesgo la riqueza cultural de este entorno construido.

Desde la Restauración se concluye la existencia de valores de distinto signo presentes en el panteón, pero que también hacen referencia a un entorno mayor, lo que posibilita la apropiación del mismo por parte de la comunidad de Real del Monte. En lo

que respecta a la intervención de restauración, ésta deberá ser muy cuidadosa para determinar las causas que merman las características esenciales que deben ser preservadas.

Entablar un diálogo entre las distintas aproximaciones es fundamental para la mejor comprensión de la riqueza patrimonial de Real del Monte. En esta tarea, es indispensable la participación de autoridades de gobierno en su distintos niveles de competencia y de la sociedad en su conjunto como corresponsables de la conservación considerada bajo esta amplia visión. Si continuamos viendo de manera fragmentada las actividades del hombre en su territorio, persistirá la pérdida progresiva de nuestro patrimonio.

Bibliografía

Beato, Guillermo

1994 “La gestación histórica de la burguesía y la formación del Estado mexicano (1750-1910)”, en *La participación del Estado en la vida económica y social mexicana, 1767-1910*, México: INAH (Colección Científica).

2004 “De la Independencia a la Revolución”, en Enrique Semo (coord.), *Historia económica de México*, núm. 3, México: UNAM-Océano.

Beato, Raquel y Martha Lameda-Díaz (coords.)

2009 “Recomendaciones para abordar el proyecto de conservación del Panteón Inglés de Real del Monte, Hidalgo”, inédito, México: ENCRYM-INAH.

Cardoso, Ciro (coord.)

1998 *México en el siglo XIX (1821-1910)*, México: Nueva Imagen.

Carta de Burra

1999 Carta del ICOMOS Australia para Sitios de Significación

Cultural, disponible en <http://www.international.icomos.org/burra1999_spa.pdf>, consultado el 3 de junio de 2010.

González Moreno-Navarro, Antoni

1999 *La restauración objetiva (Método SCCM de restauración monumental)*, Memoria SPAL 1993-1998 I, Barcelona: Diputación de Barcelona, Área de Cooperació Servei del Patrimoni Arquitectònic Local.

McHarg, Ian L.

2000 *Proyectar con la naturaleza*, Barcelona: Gustavo Gili.

Marichal, Carlos

2006 “The Spanish-American silver peso: Export commodity and global money of the Ancien Regime, 1550-1800”, en Carlos Marichal, Steven Topik y Zephy Frank (eds.), *From Silver to Cocaine Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*, Durham: Duke University Press.

Pallasmaa, Juhani

2006 *Los ojos de la piel. La Arquitectura y los sentidos*, Barcelona: Gustavo Gili.

Randall, Robert

1977 *Real del Monte: Una empresa minera británica en México*, México: FCE.

Rasmussen, Steen Eiler

2000 *La experiencia de la Arquitectura. Sobre la percepción de nuestro entorno*, Madrid: Mairaea-Celeste (Manuales Universitarios de Arquitectura 3).

Zumthor, Peter

2006 *Atmósferas*, Barcelona: Gustavo Gili.